



Leer a Carmen Martín Gaité

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

En cubierta: Carmen Martín Gaité, *collage* (detalle) de 1980, de *Visión de Nueva York* © Herederos de Carmen Martín Gaité

En página 1: Carmen Martín Gaité © por cortesía de Pablo Sorozábal / Fundación Martín Gaité

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© De la edición y el prólogo, Lola Lapaz, 2025

© De los textos, Laura Barrachina, Sonia Fides, María Folguera, Victoria Iglesias, Inés Martín Rodrigo, Luna Miguel, Lucía Miranda, Andrea Toribio, 2025

© Ediciones Siruela, S. A., 2025

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid.

Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-10415-64-5

Depósito legal: M-11.833-2025

Impreso en Anzos

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

LEER A CARMEN
MARTÍN GAITE
La interlocutora añorada

Edición y prólogo
de Lola Lapaz

 Siruela

Libros del Tiempo

Índice

Prólogo: Confiar en la intuición LOLA LAPAZ	9
La palabra, mi juguete preferido INÉS MARTÍN RODRIGO	19
Mi isla de Bergai LAURA BARRACHINA	41
El canon de la fiebre, o una reescritura íntima del ensayo «De Jerusalem a Jericó» LUNA MIGUEL	57
Lo raro es vivir sin nubosidad variable VICTORIA IGLESIAS	73
Cómo no leer <i>Fragmentos de interior</i> (1976), de Carmen Martín Gaité ANDREA TORIBIO	91

Una mujer bajo la influencia	
SONIA FIDES	109
MIRANFÚ: o sea, va a pasar algo diferente	
LUCÍA MIRANDA	125
Escribir equivale exactamente a salir a dar un paseo	
MARÍA FOLGUERA	141

Prólogo Confiar en la intuición

LOLA LAPAZ

Cuando Carmen Martín Gaité publicó *Nubosidad variable* —el 1 de abril de 1992— yo tenía diecisiete años y aquella fue la primera vez que compré y leí una de sus obras. Mi ejemplar está fechado el 15 de junio de 1992 y lo leí compulsivamente durante los últimos días de instituto, mientras remataba un COU que para mí fue desastroso porque mi padre había fallecido meses atrás. En aquellos días turbios, mi profesora de literatura catalana se fijó en mi actitud de total abandono, agazapada al final de clase, siempre aferrada a aquella novela, y me confesó con complicidad lectora que ella también la estaba leyendo. A partir de aquel día me pasó una lista de obras que me abrieron todo un mundo y que fui devorando una tras otra. Aquel verano tendría que emplearme a fondo para aprobar los exámenes de septiembre porque me había dado cuenta de que lo que más deseaba era estudiar Filología Hispánica. La literatura me había salvado de la apatía, del vacío existencial adolescente, y me lanzaba derecha a un camino por explorar. Aquella primera lectura de la Gaité había sido la semilla de algo que yo

aún no entendía o que no sabía descifrar, pero que se había quedado dentro de mí para no salir jamás.

Después se publicarían *La reina de las nieves* (1994), *Lo raro es vivir* (1996) e *Irse de casa* (1998), que, junto a *Nubosidad variable* (1992), conformarían lo que Jorge Herralde denominó «el póquer de ases de los noventa». Así que llegué a Carmen Martín Gaité a través de sus novelas más populares y las que la convirtieron en una escritora de éxito en aquella década.

Saltemos algunos años. El 23 de julio de 2000 me encontraba veraneando en Menorca con dos amigas. Todavía no habían llegado a nuestras vidas los teléfonos inteligentes —esos que nos están chupando a nosotros la inteligencia, cual modernos vampiros— y nos regocijábamos en playas azul turquesa, ajenas a las noticias del exterior. Al regresar a Barcelona me enteré de que Carminha —como la llamaban familiarmente sus allegados— nos había dejado; nadie quiso darme la noticia antes para no entristecerme las vacaciones. «The dream is over» —había cantado John Lennon en uno de sus títulos más desgarradores—, ya no volveríamos a esperar con ilusión a que sacara una nueva novela (en la década de los noventa publicó una cada dos años, nos tenía mal acostumbrados). Lo único bueno era que, a partir de entonces, tenía por delante toda una vida para leer su obra, para ir hacia atrás en el tiempo y descubrir *El cuarto de atrás*, *Caperucita en Manhattan*, *El cuento de nunca acabar...* Qué suerte poder refugiarme en una producción tan vasta y ecléctica como la suya, siempre me acompañaría alguno de sus libros.

¿Qué decir de Martín Gaité a estas alturas? Se podría destacar que su carrera albergó una sucesión de reconocimien-

tos —Premio Nadal (1957), Premio Nacional de Narrativa (1978), Premio Príncipe de Asturias de las Letras (1988), Premio Nacional de las Letras Españolas (1994), por citar los más emblemáticos—; o que sigue siendo leída —y estudiada— por distintas generaciones veinticinco años después de su fallecimiento, o que la versatilidad de su obra hace que sea una autora única y excepcional. Sin embargo, tengo la certeza de que todo lo que podamos resaltar de ella se quedará corto porque su genialidad supera con creces cualquiera de nuestros discursos laudatorios.

La idea de partida del presente volumen surgió de algunas cuestiones que me planteé: ¿Qué supone leer a la Gaité? ¿Por qué sus obras siguen interpelando y emocionando a diferentes generaciones? El 8 de diciembre de 2025 se celebra el centenario de su nacimiento, y se reivindica su legado con la reedición de algunas de sus obras, con exposiciones, congresos, etc. Pensé que podría ser de interés recopilar las experiencias de personas que hubiesen leído a la autora salmantina y tratar de ofrecer respuesta a las preguntas que me había formulado. No quería centrar el volumen en el análisis meramente académico o formal, sino plasmar la vivencia personal de cada una de las autoras fundida con la interpretación de las obras, y que adquiriera así un sentido colectivo que alcanzara a cualquier lector o lectora interesado en la producción martingaitiana.

Leer a Carmen Martín Gaité reúne los textos de ocho creadoras destacadas en su ámbito profesional (la dramaturgia, la crítica literaria, la fotografía, el periodismo y la literatura) y con una voz narrativa propia enmarcada en la fascinación que, hoy en día, sigue generando la obra de Carmiña.

Quería que el volumen recogiera las impresiones de unas lectoras que reconocen su admiración ante la inmensa producción de la escritora salmantina, compartir sus vivencias acerca de leer sin ningún tipo de brújula o mapa, simplemente desde las sensaciones y las emociones que despierta su narrativa.

Inés Martín Rodrigo, además de ser la ganadora del Premio Nadal en 2022 con *Las formas del querer*, conecta con Martín Gaité en cuanto a temática y también por el empleo de estructuras narrativas que combinan diversos géneros y formatos (como en su última novela, *Otra versión de ti*, que presenta ecos de *Nubosidad variable*). Deseaba contar con su presencia en este volumen porque me parecía un bonito ejercicio que ella, escritora más que consagrada, narrara su experiencia como lectora de la autora salmantina. ¿Qué podría surgir de esa premisa? La conmovedora conversación que Inés imagina que podría haber tenido con Carmiña. En ese capítulo, las dos autoras conversan en la intimidad sobre el acto de escribir, el duelo o el poder de las palabras, entre otras cuestiones.

Fue la intuición la que me hizo escribir a Laura Barrachina —una de las voces más lúcidas de la radio— después de ver una de sus publicaciones en una red social. Supe así que ella tenía que escribir un texto para *Leer a Carmen Martín Gaité*, sin más justificación y con urgencia. Para mi suerte —y para la de los lectores y lectoras de este libro, que van a descubrir en ella a una magnífica narradora— respondió entusiasmada con el encargo y proponiendo contar algunas de sus vivencias sobre buhardillas de la infancia, terapeutas que no son buenos interlocutores, y las veces que la ha salvado Carmen, con su presencia invisible.

A Luna Miguel la conocí con motivo de su colaboración en *Gloria. La poeta de los amores prohibidos*, un volumen colectivo que coordiné sobre Gloria Fuertes. Es una lectora voraz que lleva años teorizando alrededor de la corporalización del gesto literario y para ella el acto de leer es mucho más que una experiencia meramente intelectual. Cuando supe que había estado trabajando acerca de la enfermedad en *El libro de la fiebre* —la obra de Martín Gaité fechada en 1949 que se publicó póstumamente en 2007 porque no fue entendida en su época— quise contar con ella para que compartiera sus ideas, ya que intuí el valor de lo que narraría. Luna comparte aquí su investigación alrededor de lo que ha bautizado como «el canon de la fiebre» mientras pasea con un amigo y este trata de entender en qué consiste ese canon, como el más curioso de los interlocutores.

«Hola, Victoria. Te escribo porque he visto que has puesto en venta esa foto tan entrañable y preciosa de Carmen Martín Gaité y me encantaría que pudiera colgar en alguna de las paredes de mi casa». Así comenzaba el correo electrónico que le envié a Victoria Iglesias hace cinco años. Fue en el puente de diciembre, ahora me doy cuenta —repasando los mensajes— de que coincidió con el cumpleaños de nuestra escritora. Fue muy amable y me contó que aquella imagen partía de una diapositiva que después debía escanearse y limpiarse. La fotografía cuelga desde entonces en el pasillo de casa y Carmen me mira —lo siento siempre así— asomada al ventanuco que conectaba su cocina con el «conventico» (así llamaba su hija Marta a la pequeña habitación en la que la Gaité pasaba bastante tiempo) en su piso de Doctor Esquerdo. Victoria ha retratado a figuras

emblemáticas como Camarón, Antonio López, Lou Reed, Michael Jackson o Fernando Trueba, entre otros. Me interesaba conocer su vivencia en torno al reportaje que le hizo a Carmen Martín Gaité y a lo que supuso poder estar con ella en su casa, conversando y compartiendo confidencias amorosas y de la vida en general.

Andrea Toribio sabe mucho de la obra de la Gaité porque la ha estudiado a fondo —en breve se publicará un ensayo que ha escrito sobre el feminismo en la salmantina—, aunque no está en el volumen por eso únicamente. Decidí incluirla en estas páginas porque siempre la he escuchado hablar con palabras que denotan tal pasión que me hizo sentir que era una de las grandes admiradoras de Carmiña que debían compartir aquí su experiencia lectora. Andrea se centra en cómo no leer *Fragments de interior* en un capítulo ingenioso y plagado de motivos para (re)descubrir la novela de Martín Gaité publicada en 1976.

A Sonia Fides la leo desde hace muchos años —desde siempre, me da la impresión— y es una de mis poetas preferidas. Sus versos son elegantes, fuertes, asombrosos, únicos; algo difícil de conseguir hoy en día, un tiempo en el que es extraño que alguien sobresalga de una forma tan limpia de entre la multitud de libros de poesía que se publican. Es una de las lectoras más fieles de Carmiña y desde el principio nos conectó esa complicidad. Su obra literaria y sus críticas en prensa se trenzan alrededor de la narrativa martingaitiana porque, según confiesa ella misma, la salmantina le cambió la vida. Su capítulo da cuenta de ello de una manera emocionada e hilvanada a través de las obras que más la han marcado, reconociendo que es *una mujer bajo*

la influencia, con la complicidad del título de John Cassavetes.

Lucía Miranda ha realizado la dramaturgia y la dirección de *Caperucita en Manhattan* —una de las obras de Martín Gaité más queridas por el público desde su publicación en 1990— con un innovador enfoque tanto visual como musical y con cuatro actrices y un músico (Mamen García, Miriam Montilla, Carmen Navarro, Carolina Yuste / Mar Calvo y Marcel Mihok al contrabajo) interpretando a más de veinte personajes en escena. Siempre he sentido debilidad por las creadoras que entrelazan su historia personal con la de las obras que las han marcado por algún motivo. Y justo por eso me pareció que Lucía podría hablar de Manhattan y de Sara Allen —el espacio y la protagonista de *Caperucita en Manhattan*— como un cuento en el que se entrecruzan la realidad y la ficción. Y sí, Sara Allen existe y Lucía la conoció hace muchos años, como revela en su texto.

María Folguera ha adaptado recientemente *El cuarto de atrás* —la novela con la que Carmita obtuvo el Premio Nacional de Narrativa en 1978— para ser llevada al teatro contando con la dirección de Rakel Camacho y la interpretación de Emma Suárez, Alberto Iglesias y Nora Hernández. Además de eso, María es una gran conocedora y lectora de la obra de Carmen Martín Gaité, como he tenido ocasión de comprobar todas las veces que la he escuchado hablar. Ha demostrado la lucidez de su escritura al saber conjugar el límite ambiguo entre la vigilia y el sueño —el realismo y lo onírico— en su adaptación teatral de *El cuarto de atrás* y eso es muy importante para seguir validando la obra de la

salmantina. Este capítulo, que cierra el volumen, es una ruta por el Madrid de la Gaite: la calle en la que vivían sus abuelos, el Ateneo, las tertulias... María Folguera nos guía en un paseo inolvidable, siguiendo los recuerdos y las huellas de la escritora salmantina en Madrid.

En uno de los siete prólogos de *El cuento de nunca acabar*, Carmiña se quejaba de aquellos «libros que te informan de muchas cosas pero que no te cuentan nada». En *Leer a Carmen Martín Gaité* las ocho autoras *informan* poco pero *cuentan* mucho, tratando de recuperar ese ritmo lento que tanto perseguía y defendía la salmantina. «Descartar cualquier método, meterme en la confusión y aceptar de antemano que cuando tire de una cereza van a salir muchas más enredadas», anotaba la escritora en esa misma obra, y creo que ese ha sido justamente el «método» que han empleado todas y cada una de las autoras aquí presentes —yo misma incluida al redactar este prólogo— para escribir sus respectivos capítulos.

He de admitir que, de entre toda su producción, *El cuento de nunca acabar* es la obra a la que más acudo. Así ha sido cuando me he visto en la tesitura de redactar un artículo de investigación, al preparar una clase sobre narrativa o, incluso, al perderme en aventuras de exploración más lírica. Para mí es el libro que contiene todos los libros. Recuerdo que me gustaba tanto que se lo regalé a una amiga que conocí en el tren de camino a la universidad, apremiándola a que lo leyera. Tiempo después, ella me regaló otro ejemplar —yo me había quedado sin él al regalárselo, claro— y cerraba su dedicatoria escrita con un «¡por nuestras próximas narraciones!» que sonaba a brindis. Me emociona pensar

que, por aquella época, en septiembre de 1999, Carmiña aún vivía y, al mismo tiempo, también me congratula saber que sigo intercambiando narraciones con mi amiga, aunque no sea con la misma intensidad y frecuencia de cuando teníamos veintitantos años.

El alma de este libro se inspira en *El cuento de nunca acabar* en cuanto a la voluntad de mezclar los géneros y de cruzar constantemente las fronteras de un lugar a otro sin importar las etiquetas o las definiciones. A la manera de los *collages* que tanto gustaban a la salmantina: recortando recuerdos, pegando fragmentos de obras o mezclando las vivencias reales con las imaginadas. Todo eso cabe en *Leer a Carmen Martín Gaité*, que se impregna de la filosofía martingaitiana a través de las palabras de las ocho lectoras que nutren sus páginas.

Vuelvo a citar *El cuento de nunca acabar*, donde escribe: «Y, por supuesto, estoy convencida de que quedará incompleto, aun cuando tenga la impresión de haberlo rematado». Esa es la sensación que me embarga al terminar estas líneas, aunque no me apena ni me frustra porque intuyo que lo que realmente *cuenta* es lo que sigue a continuación: las palabras —y, sobre todo, las narraciones— de las ocho lectoras que han tenido a bien reunirse aquí para celebrar y rememorar a nuestra querida, y ya para siempre añorada, Carmen Martín Gaité.

Junio de 2025